

La principal condición del proyecto es tratar de conseguir un edificio con carácter icónico que aporte representatividad y valores a un entorno urbano de periferia, a partir de la resolución de un programa extremadamente sencillo.

El programa, que consta de graderío (fijo y retráctil), vestuarios, oficinas y locales anexos, se distribuye a lo largo del perímetro de la pista, adquiriendo ésta un carácter central. Ese basamento, de carácter estereotómico, se construye en hormigón negro evidenciando la pesadez de estar relleno de programa y, por tanto, su pertenencia a la tierra; en contraste, lo tectónico, lo que se desliga de la tierra, la caja liviana de policarbonato retroiluminado que levita sobre la pista. Entre ellos, el vacío, un espacio que intermedia entre ambos conceptos, a medio camino entre lo público y lo privado, lo exterior y lo interior. Un deambulatorio perimetral, flexible, que puede utilizarse para ampliar la capacidad del graderío, para acoger eventos complementarios al de la pista o como balcón al paisaje que lo acoge.

Esta disposición permite entender el edificio como un volumen sencillo, compacto y fragmentado a la vez, una caja cerrada, rasgada de forma quirúrgica, que le permite iluminar, mirar y conectar; en definitiva, respirar. Esta disociación entre lo pesado y lo liviano a partir de piezas prefabricadas conforma un edificio que asumiendo su condición de edificio público lo hace desde la búsqueda de una monumentalidad austera a partir de una relación entre el objeto, el usuario y el entorno.